

# CARTA

MARIELLA BONO  
VICE PRESIDENTA

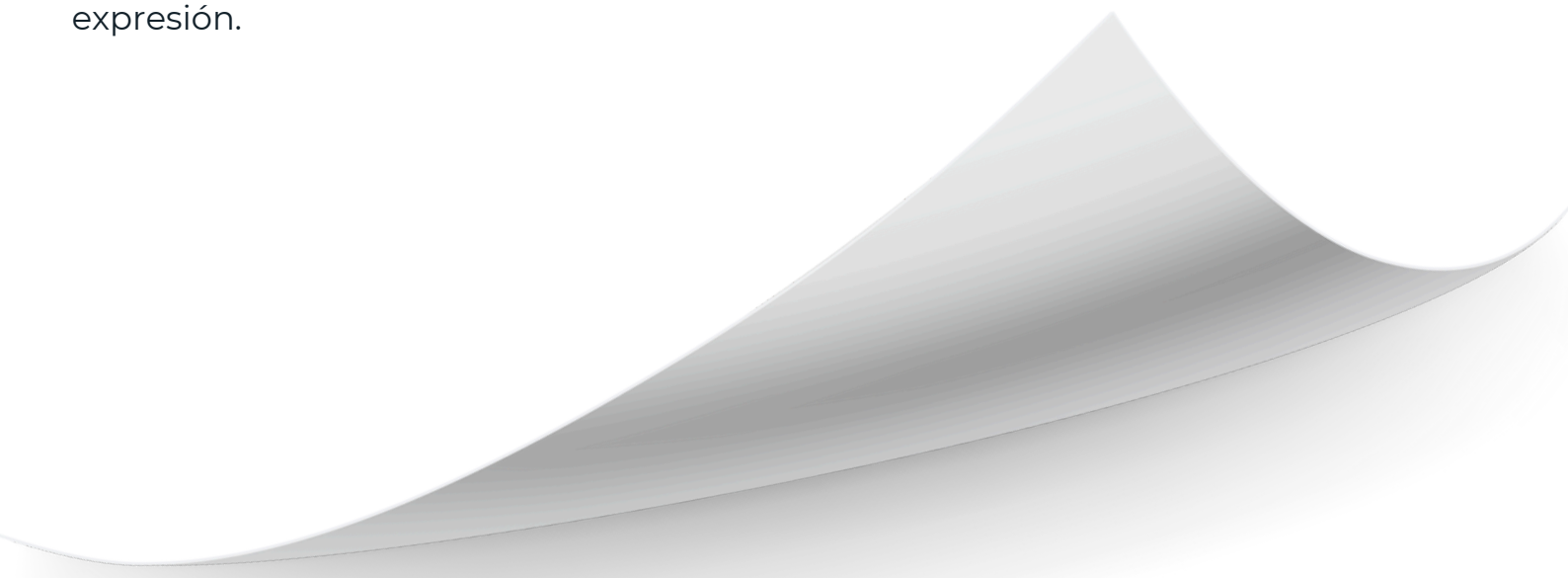
## *Sumando Pasos*

Soy cofundadora de Somos de Segundas Oportunidades, pero hoy no quiero hablar desde el rol de liderazgo, sino desde el corazón de una voluntaria. Porque no se puede hablar de amor, de compasión o de ayuda sin antes recorrer el camino, sin ver con los propios ojos la realidad de aquellos que esperan ser vistos. Ese camino no es fácil. A veces es frío, otras veces abrasador.

Es largo, solitario, áspero. Para llegar hasta ellos y ellas, llevas contigo pensamientos de duda, temor e incertidumbre. Pero cuando te encuentras frente a ellos, todo se desvanece. Lo que queda es el amor, la humanidad desnuda, la certeza de que no son solo números o historias trágicas, sino personas. Hijos, padres, madres, hermanos, abuelas, que tienen una familia afuera, que sufren su ausencia, que esperan su regreso. Seres humanos que, a pesar de sus errores, anhelan una segunda oportunidad.

Así es el recorrido por los centros penitenciarios, donde se respira culpa, pero también esperanza. Donde algunos han perdido la fe y otros la han encontrado en medio de su dolor.

Pero si la cárcel duele, la calle destroza. En Cañada Real y Valdemingómez, la miseria es tangible. Barro, basura, droga en cada esquina y, en medio de todo, rostros vacíos, vidas rotas. Es la decadencia del ser humano en su máxima expresión.



# CARTA

MARIELLA BONO  
VICE PRESIDENTA

## *Sumando Pasos*

Aquí no hay máscaras. El sufrimiento se muestra sin filtros, y la desesperanza se siente en el aire. Y en ese instante, cuando todo te golpea de frente, no puedes evitar que las lágrimas caigan, que tu mente entre en shock y que tu corazón se llene de gratitud. Porque lo que tienes, por poco que parezca, es un tesoro comparado con el vacío en el que ellos y ellas sobreviven.

Y luego está Marconi, donde la prostitución se disfraza de rutina, donde las calles hablan de explotación y abuso, donde la dignidad es vendida al mejor postor. Donde mujeres son vistas como mercancía y el dolor se esconde tras una sonrisa forzada.

Por eso, mi mayor gratitud es para Dios. Por haberme permitido ver, pero sobre todo, por haberme permitido caminar. Porque no basta con conocer estas realidades, hay que recorrerlas, sentirlas, tocarlas con los propios pies. Porque solo cuando caminas entre ellos, cuando les miras a los ojos y sostienes su historia entre tus manos, entiendes que servir no es un acto de caridad, sino de justicia.

Mi compromiso es simple: tratar a cada persona como quisiera que trataran a uno de los míos. Con respeto, con amor, con dignidad. Porque todos, sin excepción, merecemos una segunda oportunidad.

  
*Con amor*

*Mariella Bono*